LA FAMILIA FREÁN, PROPIETARIA DEL COLEGIO ALCALÁ



Hablar del Colegio Alcalá es hacerlo de Villaviciosa. Forma parte del recuerdo colectivo de muchos villaodonenses v de muchos otros que sin serlo están vinculados al pueblo de por vida por haber estudiado en sus aulas. Don Pedro (85 años) y doña Carmen (87), sus fundadores, son una institución para generaciones de niños que aprendieron no solo matemáticas, lengua o geografía, sino también a ser personas. Fue el primer colegio privado que hubo en Villaviciosa, por el que, desde el curso 1965-1966, han pasado miles de alumnos que venían desde muy distintos puntos de la provincia de Madrid, capital incluida. Pero el Alcalá no es solo pasado: de la mano de la segunda generación, de Pedro, Pilar y Jose, es presente y es futuro. Hoy, como colegio concertado, sigue siendo referente de enseñanza en el municipio, formando actualmente a cerca de 700 alumnos. La obra de una familia, los Freán, que tanto ha significado y significa para Villaviciosa.

Por Miguel Ángel **PRIETO** Fotos Piero **SCHIAVO**

UNA VIDA DEDICADA A LA ENSEÑANZA

inieron a Madrid después de casarse en su Galicia natal en 1951. Él. licenciado en Ciencias Químicas; ella, con la carrera de Magisterio. Y juntos empezaron a construir su sueño, que era la enseñanza, no tardando mucho en dirigir una academia en la madrileñísima calle Alcalá (de ahí el nombre del colegio). Conocieron Villaviciosa porque venían de excursión, concretamente al Pinar, con los chicos de la academia o en familia. Pero cuando don Pedro y doña Carmen decidieron que había llegado el momento de abrir un colegio, como respuesta a las nuevas necesidades de unas familias donde las mujeres se incorporaban al mundo laboral y necesitaban una formación integral para sus hijos, vieron en Villaviciosa el lugar ideal que reunía las condiciones necesarias para emprender su proyecto. Era 1965. Nacía el Colegio Alcalá: "Nuestro proyecto no se limitaba a la enseñanza, sino a poder ofrecer una educación completa en un entorno único donde los niños podían pasear y respirar aire puro fuera del bullicio de la ciudad. Y sin renunciar a la academia, que necesitábamos para salir adelante, empezamos con dos autocares con alumnos que traíamos desde Madrid".

A los alumnos procedentes de Madrid pronto se les fueron sumando mu-

chos más niños, de Villaviciosa y de municipios próximos y no tan próximos: "A finales de los setenta, principios de los ochenta, llegamos a tener casi mil alumnos, una docena de rutas...". Y el colegio se fue ampliando.

Entre el matrimonio llevaban todo: doña Carmen, la gestión económica y buena parte de la pedagógica ("era quien daba la cara ante los bancos y con los padres, sin dejar de asis-

Conocieron Villaviciosa porque venían de excursión, concretamente al Pinar, con los chicos de la academia que dirigían en Madrid o en familia. Pero, cuando don Pedro y doña Carmen decidieron que había llegado el momento de abrir un colegio, vieron en Villaviciosa el lugar ideal que reunía las condiciones necesarias para emprender su proyecto. Era 1965. Nacía el Colegio Alcalá.

tir a todos los cursillos que hubiera para seguir aprendiendo", recuerda Pedro, su hijo); mientras don Pedro, como director del colegio, se hacía cargo de que todo funcionara correctamente ("mi marido siempre tenía la última palabra", cuenta doña Carmen). Además, los dos daban clase. El colegio era su vida.

En 1982 cierran la academia de Madrid, que todavía mantenían, y dos años después venden su emplazamiento para comprar una finca en un enclave privilegiado del municipio, que daría lugar a un nuevo colegio: "Nunca hemos sacado los pies más allá de lo que nos cubría la manta, comprábamos lo que podíamos pagar, y lo que no, no".

Con el Alcalá como colegio concertado, el Colegio las Yedras fue durante más de veinticinco años la alternativa privada... hasta que en 2011 decidieron fusionar ambos colegios, "con el objetivo de abordar los nuevos retos de la educación con un proyecto único y renovado", dijeron entonces.

LA SEGUNDA GENERACIÓN Y...

Los hijos de don Pedro y doña Carmen, como no podía ser de otra manera, se educaron en el colegio. Tanto Pedro como Pilar, Jose y Luis (que moriría en accidente de tráfico recién cumplidos los 30 años). Desde niños ayudando en lo que hiciera falta, dando clases en verano cuando aún estaban cursando la carrera, terminaron incorporándose a la estructura del colegio una vez acabados sus estudios. El primero fue Pedro (55 años): "Había hecho dos años de Químicas, no me acabó de convencer e hice Magisterio". Después Pilar (52), que sí hizo Químicas, y más tarde Jose (50), que estudió Historia. Luis había hecho Biológicas e iba a empezar Pedagogía.

Poco a poco fueron cogiendo la responsabilidad (si bien don Pedro y doña Carmen siempre han estado pendientes, dispuestos a echar una mano cuando ha hecho falta), y ahora también entre ellos se reparten las distintas funciones, aunque las deci-

siones importantes se toman en común. Pedro se ha hecho cargo de la gestión tanto laboral como económica, después de haber dirigido el Colegio Las Yedras: "Ya antes incluso de estar en la universidad, cuando venía el gestor mi madre me llevaba con ella para que fuera aprendiendo. Nos pasábamos la mañana entera del sábado repasando todo, comprobando los libros de cuentas... Luego, viendo el volumen que tomaba el colegio, hice un máster en Dirección y Gestión de Empresas v ahora uno en Márketing Educativo". Jose ejerce de

A pesar del cambio generacional, el Colegio Alcalá no ha variado su esencia: "Siempre nos hemos caracterizado por ofrecer una enseñanza personalizada, familiar. Nuestros padres nos transmitieron que enseñar no era solo dar clase, sino conocer a cada alumno, su familia, su entorno, darle valor a cada individuo, porque cada niño es distinto y también sus circunstancias, sabiendo que nuestra responsabilidad no termina cuando finaliza la jornada sino que va desde que te levantas hasta que te acuestas. Probablemente es lo que nos diferencia de otros centros".



Y la tercera generación ya ha empezado a incorporarse, como es el caso de los hijos mayores tanto de Pedro como de Pilar. Curiosamente, esta última también ha estudiado Químicas, como su madre y su abuelo: "Ya se puede imaginar uno las comidas cuando se juntan los tres", cuenta Jose riéndose.

FORMANDO PERSONAS

primer ciclo de Primaria.

En cualquier caso, y a pesar del cambio generacional, el Colegio Alcalá no ha variado su esencia: "Siempre nos hemos caracterizado por ofrecer una enseñanza personalizada, familiar. Nuestros padres nos transmitieron

DON PEDRO

"La última palabra siempre la tenía mi marido", contaba doña Carmen (a la que le hace mucha ilusión ver en el colegio a los nietos de quienes fueron alumnos suyos). Y es que don Pedro siempre ha sido mucho don Pedro: "Entonces los profesores delegaban toda responsabilidad en la dirección (pero no por deiadez sino porque entonces era así), y si nos echaban de clase nos mandaban directamente a ver a don Pedro. Y se le tenía respeto. claro, porque, además, igual que mi madre tiene más mano izquierda y también más mano derecha, mi padre se lo tomaba todo muy a pecho, v no le gustaba nada que los chicos no nos comportáramos como debíamos. Pero algunos de ellos, siendo luego padres, han venido a darles un abrazo de agradecimiento por haberles educado como les educaron. Muestras que mi padre ha recibido siempre con mucha emoción".

que enseñar no era solo dar clase, sino conocer a cada alumno, su familia, su entorno, darle valor a cada individuo, porque cada niño es distinto y también sus circunstancias, sabiendo que nues-

"ERA MUY DURO SER EL HIJO DEL DIRECTOR"

"CUANDO ÉRAMOS ALUMNOS, LO PEOR ERA SER EL HIJO DEL DIRECTOR. ERA MUY DURO. EL TRATO POR SER HIJO DE QUIEN ERAS ERA DIFERENTE: NOS EXIGÍAN MUCHO MÁS. SE TRATABA DE QUE NADIE PUDIERA DECIR QUE RECIBÍAMOS UN TRATO DE FAVOR. Y AUNQUE NOS MERECIÉRAMOS UN DIEZ EN UN EXAMEN NO NOS LO PONÍAN. Y ERA MUY DIFÍCIL SEPARAR LA LÍNEA ENTRE PROFESOR Y PADRE, POR LO QUE NOTE PASABAN NI UNA. ADEMÁS. CLARO. DE QUE NO TE PODÍAS INVENTAR NINGUNA EXCUSA...".

tra responsabilidad no termina cuando finaliza la iornada sino que va desde que te levantas hasta que te acuestas. Probablemente es lo que nos diferencia de otros centros, el carácter familiar de nuestro concepto de enseñanza, con unos profesores siempre dispuestos a atender al alumno y a su familia". A lo que sin duda ayuda tener un profesorado con presencia de ex alumnos y que destaca por permanecer mucho tiempo en el colegio ("son varios los casos de profesores que empezaron

Una manera de actuar más necesaria aún si cabe en estos tiempos: "Ahora. por el poco tiempo que los padres pueden dedicar a sus hijos, por la necesidad de trabajar o la gran cantidad de familias desestructuradas que hay, se deja mucho margen a que los colegios eduquen a los chicos, cuando antes solo éramos un complemento a la educación familiar, y tenemos que asumir esa responsabilidad".

bilado aquí").

con nosotros a dar clase y se han ju-

El Colegio Alcalá cuenta con 49 profesores (a los que habría que sumar los que imparten actividades extraescolares) que dan clase a 700 alumnos (más que el curso anterior a la fusión con Las Yedras sumando ambos colegios) y se ubica en tres emplazamientos distintos, siempre en el casco urbano, en función de las edades.

Es probablemente la mayor transformación que ha experimentado la docencia entre los tiempos en que el colegio lo dirigían los padres y ahora es dirigido por los hijos. Lo cuenta Pedro: "Uno de los mayores retos a los que se enfrenta la enseñanza actualmente es a la pérdida de la escala de valores en la sociedad. Los chicos se han quedado sin referentes y eso nos ha motivado a reciclarnos para dar una formación que tiene que ir más allá de la puramente académica, porque estamos comprobando que es fundamental volver a inculcarles esos valores. Nuestro objetivo es formarles para que se sepan defender en la vida; que se manejen bien en otros idiomas, que es indispensable, y dominen la tecnología, pero sobre todo que sean personas. Que sepan estar, comportarse, que respeten y que sean capaces de desarrollar su propia estrategia vital para que el día de mañana puedan ser lo que se propongan".

Actualmente el Colegio Alcalá cuenta con 49 profesores (a los que habría que sumar los que imparten actividades extraescolares) que dan clase a 700 alumnos (más que el curso anterior a la fusión con Las Yedras sumando ambos colegios) y se ubica en tres emplazamientos distintos, siempre en el casco urbano, en función de las edades.



Agradecida

POR MARÍA PÉREZ *

Cuatro años tenía cuando entré por primera vez en el Colegio Alcalá, con mi babi de cuadros; y dieciocho cuando salí en segundo de Bachillerato graduada con matrícula de honor. Parvulitos, Primaria, Secundaria y Bachillerato. No he conocido otro colegio, tampoco me ha interesado. Porque en el Alcalá no me enseñaron seis idiomas ni aprendí a nadar en la piscina que no tienen; es algo más. La gran familia que forma el colegio (desde los Freán hasta los profesores de todos los cursos) me enseñó algo mucho más significativo: el valor del esfuerzo, del sacrificio, del compañerismo y de la lucha diaria por empezar a ser algo en la vida. Es curioso que de los catorce años que pasé en el Colegio Alcalá el meior recuerdo que tengo es la Selectividad; no por ser el más reciente sino por ser ese punto de inflexión que marca la vida de cualquier estudiante. Pili Freán y las dos tutoras de las dos clases de Bachillerato pasaron los tres días de Selectividad "encerrados" en la Complutense con los que nos examinábamos. Daba igual la hora a la que fuera el examen, allí estaban ellas tres con la palabra "ánimo" en los labios (y varias veces con un par de bolsas de golosinas). Ahora, que ha pasado el tiempo y puedo ver los años de colegio con cierta perspectiva, soy consciente de que esos pequeños detalles son los que marcan la diferencia del Alcalá: la diferencia entre enseñar a meros estudiantes o formar personas para la vida.

* María Pérez es becaria de La Prensa de Villa.